que con relación a nombres o libros, se incluyen pequeños juicios críticos, tomados de firmas autorizadas, lo cual ofrece un cuadro dinámico y estimativo que no se constriñe al dato escueto. Cabe destacar asimismo, que los autores han sido apreciados sin prejuicio de credo o de ideología, con objetividad laudable y poco frecuente en trabajos de esta índole, en que suelen volcarse "simpatías" o "diferencias" de opinión personal. En esta faceta la obra mantiene un sensato y equilibrado criterio, así como se confiere a la evaluación el espacio requerido por la importancia del sujeto. Otra característica que confirma aún más la utilidad de la obra es la inclusión no sólo de personas o de nombres de libros sino igualmente de entidades, publicaciones periódicas, movimientos literarios y tendencias intelectuales. Cada apartado agrega finalmente, las fuentes de consulta utilizadas, lo que permite que el lector tenga una guía segura para ulteriores indagaciones en la materia de su interés.

Libros de esta jaez han de contribuir a concitar el interés sobre la cultura peruana no sólo de nuestro ámbito sino principalmente en el extranjero. Se trata de un manual nutrido de datos ciertos y concretos, que se ha de convertir en instrumento de trabajo y texto de estudio, y que ofrece la medida del rango y peso que ha adquirido la cultura peruana en los últimos tiempos.

Los diccionarios son en general síntomas de riqueza y esplendor en obras del espíritu, de afán estudioso, de acopio organizado de datos, de evolución y sentido crítico y, en los casos que reseñamos, de aprecio y afecto por las cosas del país y de generosa entrega de caudales intelectuales propios para facilitar el trabajo y la información de los demás.

ESTUARDO NÚÑEZ

*Universidad de San Marcos,
Lima, Perú.*

ALBERTO TAURO, *Diccionario Enciclopédico del Perú* (Lima; Editorial Juan Mejía Baca, 1967).

Al Dr. Alberto Tauro, conocido historiador y bibliógrafo, académico de la historia y catedrático, se deben a su reconocida dedicación a las cosas de la cultura, trabajos medulares sobre la Academia Antártica, Amarilis, Felipe Pardo y también sobre Manuel de Odrizola y otros historiadores. Ha publicado diversas antologías, textos desconocidos o ignorados y varios volúmenes de bibliografía en materias de literatura e historia, con lo cual ha prestado servicio generoso a los estudiosos en estas materias, pues ha abreviado tareas, facilitado búsquedas y señalado derroteros útiles. Esta entrega al servicio de los demás se hace evidente y ejemplar con el aporte que significa el diccionario que comentamos, destinado a constituir una fuente permanente de consulta sobre asuntos peruanos.

El *Diccionario Enciclopédico del Perú* [Lima, Librería-Editorial Juan Mejía Baca, 1967, 3 Vols.] es obra que merece el mayor estímulo. Constituye una compendiosa y primera síntesis de la cultura peruana: lenguaje, literatura, historia

y biografía, geografía, naturaleza, economía, costumbres, usos, en fin, todos los aspectos que abarca el concepto cultural moderno.

Se logra un inventario pleno de útiles sugerencias en orden a la riqueza cultural del Perú.

En la confección del *Diccionario Enciclopédico del Perú* se han aprovechado convenientemente otros trabajos similares —aunque parciales— de contenido lingüístico como son el clásico *Diccionario de peruanismos* (Lima, 18, 84-85), de Juan de Arona, el notable aporte llamado *Hacia el gran Diccionario de la Lengua Española*, (Lima, 1942) de Enrique D. Tovar, las útiles y precursoras *Papeletas lexicográficas* (Lima, 1903) de Ricardo Palma, y además algunos vocabularios de lenguas indígenas, como los de Jorge Lira (1945), César Guardia Mayorga (1959), (sobre el idioma quechúa) y de otras lenguas y dialectos. No parece haber sido utilizada una obra valiosa en referencias biográficas como el *Repertorio* de noticias breves sobre personajes peruanos (Madrid, 1956) de Alfredo Moreno. Mendiguren.

Como toda obra de este carácter, y tratándose sobre todo de un primer esfuerzo, al diccionario debe considerársele siempre obra perfectible, susceptible de ser ampliada, integrada, mejorada y corregida en errores de fondo o en gazapos de forma.

Como muestra puede servir el señalar que una transposición de lingotes da por muerto (y asesinado, nada menos) a algún escritor de relieve, que vive, y muy activo, para ventura suya, nuestra y de sus amigos. Esto aconseja que deben corregirse muy escrupulosamente las formas tipográficas sobre todo en obras de esta clase, que están dirigidas en forma especial a estudiantes y estudiosos, y en el contenido debe también seguirse una norma estricta de proporciones en lo referente a la extensión de las notas biográficas, pues de lo contrario resultan favorecidas figuras poco significativas y efímeras y en cambio, desmerecen personajes con trayectoria y obra de perdurable valor (como es el caso de Mario Vargas Llosa, figura continental en la narrativa). Algunas de esas notas, además, se detienen en fechas algo remotas y merecerían desde luego, actualizarse. Sin ánimo de desconocer el esfuerzo encomiable, podríamos anotar que se han omitido en lo literario e histórico, figuras destacadas como las del cura Antonio Valdez, autor del *Ollantay*, y la de su pariente don José Valdez y Palacios, uno de los más insignes viajeros peruanos por el Perú y Brasil, igualmente a otro viajero por el Perú tan importante como el alsaciano Charles Wiener, autor de *Pérou et Bolvié*, obra fundamental entre las extranjeras escritas sobre el país.

Convendría edicionar notas sobre dos arequipeños ilustres como Francisco Javier Delgado, historiador de Arequipa y Mariano Cateriano autor de las *Tradiciones de Arequipa* y sobre otras provincianos ilustres como Celso V. Torres, e igualmente párrafos sobre "Diccionarios", "Antologías" y "Traducciones" importantes producidas en el Perú y referencias sobre las revistas más valiosas vinculadas a la cultura peruana durante los siglos XIX y XX. Todo esto y algo más, puede tenerse en cuenta cuando se prepare el tomo adicional, que, según se anuncia, se encuentra en preparación y que contendría muchas omisiones involuntarias, ampliaciones y correcciones de errores o deficiencias.

También hubiera sido conveniente aprovechar un casi desconocido legado del erudito historiador peruano Manuel González de la Rosa, quien incorporó multitud de americanismos, peruanismos y datos de probada cultura peruanista a dos

dicionarios generales importantes, como lo fueron el *Campano Ilustrado* (1891) y el gran *Diccionario Garnier* (1894), compuestos por él para la editorial Garnier de París. El aporte de González de la Rosa significó un trabajo casi anónimo pero paciente, concienzudo, riguroso, realizado a lo largo de muchos años, conducido primero a una finalidad biográfica y luego extendido a todos los ramos del saber. Es de justicia reconocerlo en la ocasión de señalar y elogiar la aparición de otro empeño de la índole, como el de Alberto Tauro logrado con no menor esfuerzo y mayor amplitud, a más de hondo sentido peruanista; y destinado a perdurar en los fastos de nuestra bibliografía cultural.

ESTUARDO NÚÑEZ

Universidad de San Marcos,
Lima, Perú.

RAÚL H. CASTAGNINO, *Imágenes modernistas*. Buenos Aires: Editorial Nova, 1967.

Con este trabajo del autor de *El análisis literario*, llegan a cincuenta los títulos de la interesante colección "Compendios Nova". Castagnino dedica los estudios que componen sus "imágenes" a don Federico de Onís, y puede decirse Es de justicia reconocerlo en la ocasión de señalar y elogiar la aparición de otro maestro y crítico recientemente desaparecido. Había éste explicado, desde las páginas de su *Antología*, que aquel movimiento poético debía entenderse más en función de su íntima variedad que en reducción a la escuela creada por Rubén Darío. Por eso afirma Castagnino: "De hecho no hubo modernismo único e indivisible; los modernismos fueron plurales. Cada creador auténtico que se sintió atraído por la personalidad magnética de Darío... supo imprimir propios matices, inflexiones personales a la base común de la renovación modernista". Y las "imágenes" de esta obra vienen a mostrarnos esos perfiles autónomos del modernismo, independientes de su origen por lo mismo que nacidos del más auténtico germen de Darío: "Lo primero no imitar a nadie y sobre todo a mí", había advertido.

Tres poderosas individualidades sirven a Castagnino para separar lo propio de cada autor de aquello que pertenece a "la gravitación dariesca": el venezolano Rufino Blanco Fombona, el mexicano Amado Nervo, el gallego Ramón del Valle-Inclán. Pero antes, en cuatro capítulos, aparecen otras tantas "imágenes", puntos de vista o verdaderas perspectivas sobre el propio Darío. Primero se revisa el paso del poeta nicaragüense por Buenos Aires. El autor se ha propuesto allí "registrar su huella, palpar su resonancia espiritual catalizadora e imantada, en algunos círculos intelectuales porteños de fines del siglo XIX". Con tantos utilísimos trabajos dedicados a Darío, este capítulo y los que le siguen sobre su actitud estética y las ediciones de *Azul*, iluminan aspectos importantes en la vida del poeta. En particular queremos destacar el estudio sobre la estética dariana, donde se saca a luz un fragmento olvidado de la carta-prólogo de Darío para la publicación de *Fibras*, de Alberto Ghirardo. Siendo el magisterio de Darío, como advierte